



EL TIEMPO HISTORICO EN
LOS PASOS PERDIDOS,
DE ALEJO CARPENTIER

PARTE I

Creo firmemente que la historia la hacen los pueblos. Todo cuanto en este sentido pueda afirmarse nos llevaría en definitiva a plantearnos el fundamental problema de la historia como proceso y acción permanentes del hombre, y como se aproxima a hacerse dueño de su destino.

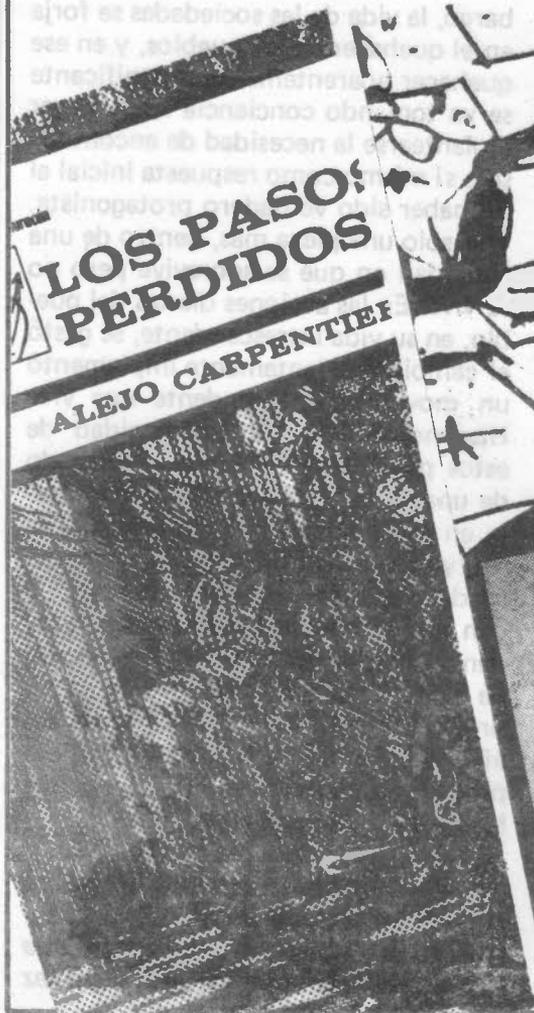
Europa ha vivido una historia que ha generado civilizaciones que en su expansión constante y permanente ha traído consigo la conformación de lo que se ha definido hasta ahora como la cultura occidental. Como consecuencia de la expansión europea, la historia que ella construía expandió su acción; lo hizo en un nivel de dominación y sometimiento de los pueblos que entrarían al mundo colonial. A partir del momento en que Europa irrumpió en esos pueblos, la historia que ellos venían labrando se trunca y se *pierde* bajo la acción dominadora de los intrusos que pretenden —ade-

más de enriquecerse—, “civilizar a estos mundos”. América inicia así una historia que no le pertenece en tanto se hace bajo la guía y la imposición de lo ibero. Todo un híbrido se empieza a desarrollar cuando el conquistador se sedentariza y logra establecer sus bases para la creación de una sociedad tipificada por la violencia y la dominación que van a imponer quienes aparecen como los más avanzados en el enfrentamiento inicial y que en definitiva van a imponer sus condiciones. Un cambio histórico impuesto desde afuera se imprime en la vida de los hombres que habitaban estas tierras, con ello se negaba la historia de los dominados, y su historia aparecía prácticamente intervenida. Es la *pérdida* de la historia. Las costumbres aborígenes deben ser superadas, la lengua es suplantada, la religión es considerada pagana e indigna de hombres, la alimentación debe ser modificada por la imposición de nuevos elementos para la dieta, las técnicas son erradicadas —por lo menos en el momento ini-

cial—, y sólo aquellos pueblos que emigraron hacia regiones de difícil penetración por el conquistador, o que ya habitaban esas regiones, pudieron mantener sus *pasos* y no *perdieron* su historia que venían realizando.

Todo esto que se produjo en este

continente, permitió el nacimiento de una historia nueva con una acción dominante ya señalada. Sin embargo, el dominador que llegó a controlar la nueva historia que imponía Europa, pronto se dio cuenta que él no perte-



necía ya a Europa; su compromiso lo tenía en estas tierras y en esta historia. De ahí se da una toma de conciencia que a largo plazo culmina con los movimientos emancipadores en Iberoamérica.

Indudablemente que todo se da en un proceso lento que no tiene porque ser acelerado. Pienso que la emancipación venía en las maletas del conquistador que llegaba a América dispuesto a hacerla suya. España y el rey en definitiva eran un punto de partida que pronto entraba en contradicción con los intereses de los hispanos acá en América y lo que ellos debían representar para la corona. Por ello se produjo un sentimiento que fue de lo hispano a lo hispanoamericano, hasta culminar en un americano a secas, que llegó incluso a negar —en muchos casos—, todo lo español, de aquí nacieron ciertos movimientos antihispanos y la búsqueda de las raíces, sin embargo, la reconstrucción de las nuevas repúblicas devastadas por la guerra obligó a los hispanoamericanos a preocuparse por algo más inmediato: lo político y lo económico. Y casi se volvió a la misma historia, sólo que ahora dueños de un destino que no alcanzan a construir y a entender.

El siglo XIX hispanoamericano casi fue un salto al vacío. No se logró en general la consolidación de las nuevas repúblicas. Las crisis marcaron una constante, y el hecho mundial les ne-

gaba el derecho a salir de ellas. Mientras esto ocurría, la expansión del capitalismo monopolista se filtraba hacia nuestros pueblos y no habíamos aún logrado identificarnos plenamente con lo que se pretendía propio, cuando ya debíamos prepararnos para enfrentarnos a una nueva dominación. Sin embargo, la vida de las sociedades se forja en el quehacer de los pueblos, y en ese quehacer aparentemente insignificante se va tomando conciencia hasta llegar a plantearse la necesidad de encontrarse a sí mismo como respuesta inicial al no haber sido verdadero protagonista, y sí sólo una pieza más, dentro de una totalidad en que se sobrevive pero no se vive. En las acciones diarias del pueblo, en su vida intrascendente, se gestó el cambio que lentamente implementó un movimiento ascendente que vive Hispanoamérica. La cotidianidad de estos pueblos se ha venido saturando de una carga histórica que se manifiesta en muchos casos en un nivel literario, y es que sólo los pueblos en proceso de toma de conciencia histórica, o con una historia ya sedimentada, pueden aportar elementos para la creación de una literatura, porque ella es un producto histórico. Y a pesar de las afirmaciones de Carpentier en una expresión de duda sobre el accionar del hombre y su futuro en que dice:

"...el hombre nunca sabe para quién padece y espera. Padece y espera y trabaja para gentes que nunca conocerá, y que a su vez

*padecerán y esperarán y trabajarán para otros que tampoco serán felices, pues el hombre ansía siempre una felicidad situada más allá de la porción que le es otorgada..."*¹

Indudablemente que es ese mismo hombre quien toma conciencia de que él no es un ser escatológico, sino que se proyecta en las generaciones inmediatas, las cuales si bien él no las va a conocer, aquellas sí sentirán el peso de un pasado y de unos *pasos* que pueden parecer *perdidos*, pero que nos martillan en nuestra colectiva posibilidad de hombre. Claro que Carpentier no se queda en su duda, y ahí está la respuesta al problema:

*"... Pero la grandeza del hombre está precisamente en querer mejorar lo que es. En imponerse tareas. En el reino de los cielos no hay grandeza que conquistar, puesto que allá todo es jerarquía establecida, incógnita despejada, existir sin término, imposibilidad de sacrificio, reposo y deleite. Por ello agobiado en penas y tareas, hermoso dentro de su miseria, capaz de amar en medio de las plagas, el hombre sólo puede hallar su grandeza, su máxima medida en el Reino de este Mundo"*².

Y es que el hombre crea para permanecer y es ahí donde toma conciencia

de que es hombre. El cielo debe hacerse acá.

Vamos a intentar desde esta perspectiva aproximarnos a Alejo Carpentier en **Los pasos perdidos**.

PARTE II

La primera vez que intenté leer a Carpentier fue en 1959, cuando se estableció en Suramérica un fondo editorial para llevar la cultura al pueblo. En aquella oportunidad llegó a mis manos **El Reino de este mundo**. Tenía entonces 14 años. No lo entendí, pero tampoco llegué a concluir la lectura. Ahora me ha tocado volver a Carpentier y he leído **Los pasos perdidos**. Esta vez lo he terminado, y diría que me ha impresionado, mas no sé si lo he entendido.

Me atrevo a afirmar que la obra es un intento feliz de aproximación a lo que es Hispanoamérica. En ese sentido, podemos notar los siguientes niveles:

1. América como realidad.
2. El hombre un extraño en su realidad.
3. El espacio, y el tiempo histórico: una historia invertida.

1. América como realidad

Cuando Roberto Fernández Retamar reacciona contra quienes dudan de la existencia de una cultura hispanoamericana, ya Alejo Carpentier había dado una respuesta contundente por medio de la literatura de la fuerza creadora de este continente. Por ello si Caliban es una respuesta polémica, la obra de Carpentier no se presta a dudas. Con ella parece iniciarse el relleno a la afirmación de Luis Alberto Sánchez: "Latinoamérica, novela sin novelista" y si bien Carlos Fuentes parece aceptar esta afirmación como algo que permanecerá, creo que ya no tiene vigencia en su segunda parte. Hoy podríamos decir: Latinoamérica, novela que se construye.

Carpentier y su obra constituyen la realidad misma de América Latina —o Hispanoamérica—. Conciencia que se abre para que el lector logre llegar por medio de la novela a una realidad que quizá nunca ha comprendido porque los contrastes son demasiados. Es un intento de aproximación al "caos" que parece ser común en nuestra totalidad. El hombre que vive en Latinoamérica no es uno sólo, aquí podemos ver la humanidad en toda su evolución. La historia se hace síntesis en esta realidad donde,

"...naturaleza y cultura se unen sólo para transfigurarse, para adivinarse en una elaboración mítica

*del paisaje perdido entre el caos y el cosmos"*³.

Busca Carpentier aproximarse a los contrastes en todos los niveles, por ello intenta una síntesis del paisaje, y aquí la geografía y el espacio se transforman en un personaje de **Los pasos perdidos**. Y junto a ese espacio y a esa geografía se desarrolla una historia muy específica en cada caso. Parece más bien una reconstrucción del hombre y de todo lo que puede hacer ese "caos" que hemos señalado y que Carlos Fuentes ve y que en cierta forma Luis Alberto Sánchez también lo deja entrever cuando afirma:

*"...En nuestra parte del mundo. . . la realidad, eternamente inasible, sobrepasaba la ficción; su abrumadora inmensidad se negaba a toda clasificación formal"*⁴.

En este caso el continente parece haberse encontrado con un escrito que logra la aprehensión del mismo y por ello **Los pasos perdidos** constituyen una visión de América, a través de la cual ella fluye como manantial por la pluma del narrador. Más que una novela es la experiencia del continente, que ya no es sólo caos sino realidad inteligible.

2. El hombre, un extraño en su realidad

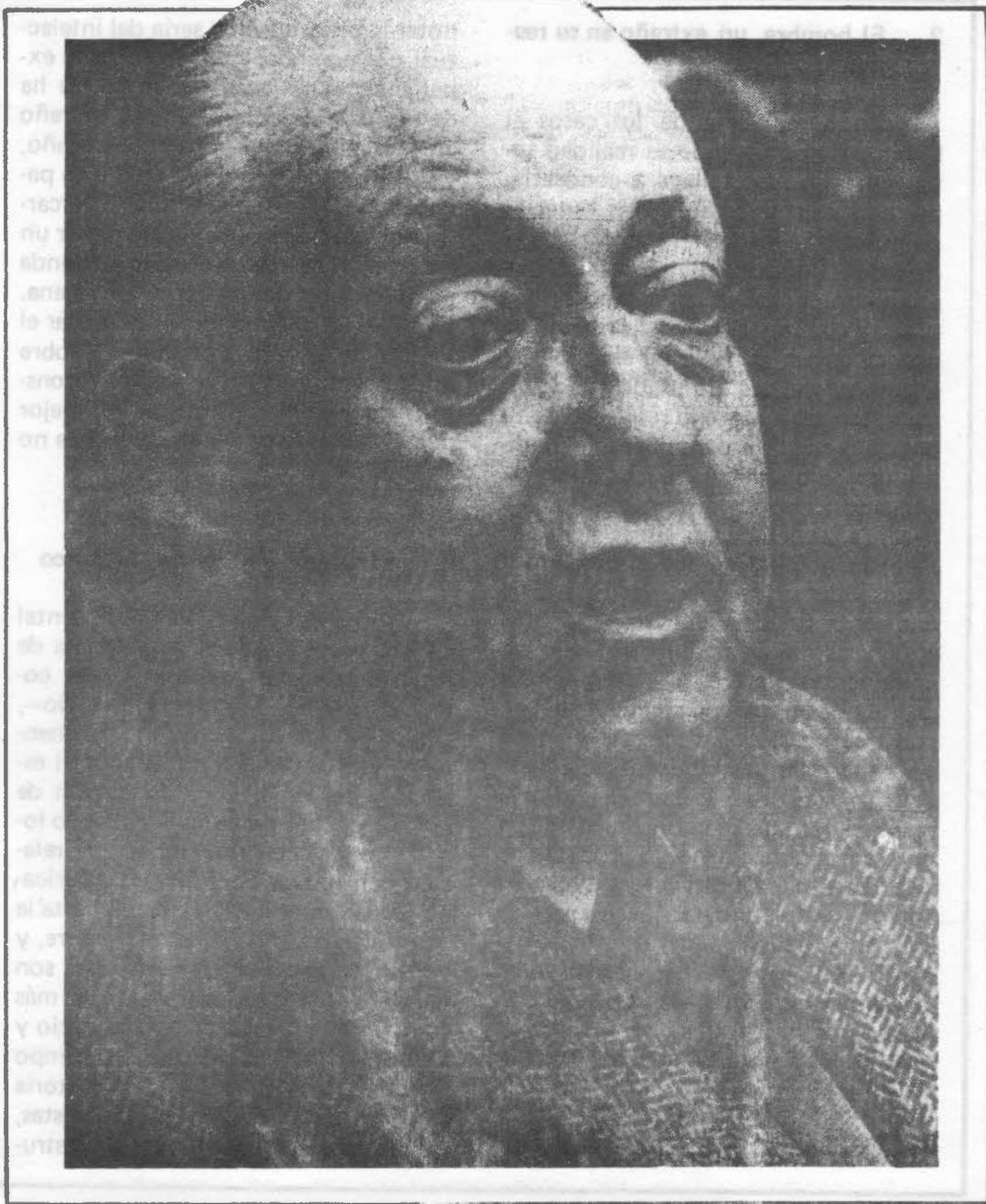
En la mayoría de los casos el hombre no comprende su realidad total, por ello nunca llega a conocerla, por ello las grandes sorpresas, especies de pruebas, a las cuales es sometido el narrador. Darse cuenta de pronto que el mundo al cual se creía conocer resulta extraño, es transformarse de pronto en un extraño en ese mundo. Como quiera que el mundo es y punto, entonces el extraño resulta el hombre. A partir de este momento el hombre parece buscar en ese mundo un reencuentro con él mismo, que lo va a llevar a experiencias jamás soñadas. Para un hombre común el desconocimiento de su realidad no lo sentiría con tanta fuerza y las sorpresas y experiencias nuevas no hubiesen sido tan impactantes. Pero es el caso que aquí se trata de un intelectual que se supone con una mente cultivada y preparada para todas las posibilidades de la realidad. Sin embargo, se estrella contra la realidad porque sus conocimientos son librescos y nunca han sido producto de la experiencia. De ahí la recriminación contra los tres artistas jóvenes que se acercan a Mouche para que ésta les hable sobre Europa, fuente inagotable de la cultura, mientras desconocían *"la historia de su país, los primeros balbuceos de su literatura colonial, sus tradiciones populares. . ."*⁵.

Ya con esta actitud empezamos a

notar la preocupación seria del intelectual por aprender por medio de la experiencia. Las lecciones ahora las ha de dar la realidad. Por ello de extraño en este mundo que le parecía extraño, ya que toda su cultura se medía en patrones europeos, viene ahora a acercarse a lo propio. Nunca dejará de ser un extraño en su realidad quien pretenda comprenderla desde una cultura ajena. Es entonces cuando podemos captar el sentido de **Los pasos perdidos**. Y sobre estos pasos perdidos es posible reconstruir un mundo distinto, si no mejor que el que hemos vivido. Sólo que no todo es fácil.

3. El espacio y el tiempo histórico

Aquí quizá esté lo fundamental de **Los pasos perdidos**. Por encima de los protagonistas hombres —tales como el músico, Mouche y Rosario—, personajes indudablemente fundamentales, está el tiempo histórico y el espacio geográfico. Da la impresión de que Carpentier pretende —y creo lo logra—, establecer diferencias en relación con lo que es el mundo americano, desde su ambiente natural hasta la ocupación del mismo por el hombre, y como las soluciones americanas son tan válidas para la vida como la más complicada europea. A cada espacio y su ocupación corresponde un tiempo histórico. La geografía y la historia son aquí los verdaderos protagonistas, los personajes constituyen un instru-



mento o recurso del autor para darle vida a *América como novela*.

A decir de Luis Harris:

*"La presencia de lo eterno en lo temporal —y de lo universal en lo particular— como elemento clave del contexto latinoamericano adquiere proporciones alarmantes en la tercera novela de Carpentier, Los pasos perdidos (1953). Aquí la crónica, hábilmente traspuesta —a través de un narrador-protagonista que lleva un diario— sirve de base a una prolongada, y a veces laboriosa meditación sobre la vida, el tiempo y la historia"*⁶.

En el espacio y en la historia está la clave de la novela, en cada espacio se vive una cotidianidad propia y específica que corresponde a una historia particular, que a su vez es historia universal y de acuerdo a como ha sido la práctica histórica del hombre así ocupa y aprovecha su espacio. Por ello es posible entender al hombre en América. No en vano estamos:

*"...En un continente que abarca todas las edades del hombre, el pasado y el futuro son epítomes el uno del otro. El mundo de Carpentier es un palindroma..."*⁷, porque América lo es.

Parece ser que *Los pasos perdi-*

dos es una historia invertida. Se va desde lo contemporáneo hacia el pasado en búsqueda de las raíces. No es una añoranza por el tiempo ido, sino por la historia no asimilada, por ello la sorpresa ante el mundo todavía vivo en el cual está toda la historia. Y por ello al mismo tiempo presenta una geografía no dominada todavía por el hombre, pero frente a la cual siempre hay una solución posible.

Hasta tanto no tomemos conciencia de que es esa nuestra vida, nuestra historia, nuestra realidad —parece decirnos Carpentier—, no podremos ser de esta América y por ello buscaremos comprenderla desde afuera.

Algo que llama poderosamente la atención en Carpentier es el manejo del espacio, de la montaña a la llanura y luego a la selva. En todos los casos logra una magistral síntesis de la geografía americana. En el específico caso de la selva creo que es imposible llegar a mejores niveles de aprehensión de ese mundo y su historia. Quienes conocen esas regiones —que incluso de sus nombres tales como Cataniapo; las viviendas indias como Churuatas y nombres de alimentos como casabe y mañoco—, y han vivido de cerca la experiencia del Amazonas, no les queda más que aceptar que la afirmación de Carpentier no puede ser sino de asombro cuando lo descubre y dice:

“...Con mucho estupor me doy a contemplar lo que en otras partes es fósil, se pintan en hueco o duerme, petrificado, en las vetas de la huella, pero sigue viviendo aquí, en una primavera sin fecha, anterior a los tiempos humanos...”⁸.

Es que Carpentier llega a ver **Los pasos perdidos**, quizá no logra posesionarse de ellos y deja abierta la búsqueda de los mismos a las generaciones que han de construir, o continuar una construcción imperecedera en una acción histórica de pueblo de la novela latinoamericana.

NOTAS

1. Carpentier, Alejo. **El Reino de este mundo**. Seix Barral. Barcelona. 1975. pp. 143-144.
2. **Ibíd.**
3. Fuentes, Carlos. **La nueva novela hispanoamericana**. Cuadernos de J. Mortiz. 1976. p. 50.
4. Citado por Luis Harrs. **Los nuestros**. Editorial Suramericana. 1975. p. 51.
5. Carpentier, Alejo. **Los pasos perdidos**. R. Mus Editores. Caracas. p. 63.
6. Harrs, Luis. **Ob. cit.** p. 67.
7. **Ibíd.** p. 67.
8. Carpentier, Alejo. **Ob. cit.** p. 178.



BIBLIOGRAFIA

- Carpentier, Alejo. **Los pasos perdidos**. R. Mus editor. Caracas. Venezuela. s/f. pp. 7-240.
- Fuentes, Carlos. **La nueva novela hispanoamericana**. Cuadernos de J. Mortiz. Méjico. 1976. pp. 9-98.
- Harrs, Luis. **Los nuestros**. Edit. Suramericana. Buenos Aires. 1975. pp. 9-465.
- Luckacs, George. **Estética**. Tomo I. Capítulo I. "La vida cotidiana". Grijalbo Editores. Méjico.